

blos africanos occidentales no son más que ridículas comedias en las que se grita mucho y se hacen muchos disparos, en Aschanti y Dahomey, los dos únicos Estados negros que tienen una cimentación sólida y á ellos mismos debida, encontramos ejércitos organizados que libran verdaderos combates y aun batallas campales. El ejército de Dahomey, á menudo citado, se compone de hombres y mujeres igualmente uniformados y armados y tiene un contingente de algunos millares de guerreros: las Amazonas no pueden casarse, han cambiado — como allí se dice — de sexo y están vigiladas por eunucos en el palacio real, en donde tienen sus cuarteles. Los aschantis tienen una organización análoga y en las frecuentes campañas contra las colonias inglesas de la costa se han conquistado fama de pueblo valeroso, enérgico, activo y vigoroso. En las modernas expediciones de la sociedad internacional del Congo los kabindas



Amuletos de Ubudschwe (según Camerón.)

congoneses han demostrado ser más tranquilos, más disciplinados y más aptos para la guerra que los mismos zanzibares tan celebrados.

Las aldeas no son, por regla general, muy grandes y aun las «ciudades» en el Congo, las «residencias» en Camerun, etc., no son más que aldeas pobladas á lo sumo por 2,000 habitantes. Sus construcciones son ligeras y efímeras, de suerte que los soldados europeos hubieron de comprender muy pronto que la destrucción de una aldea no había de ser un castigo para sus habitantes. En el interior del país las colonias son bastante limpias, pero la escasez de agua hace que no puedan ser comparadas con las aldeas de la costa. Los palacios no son, como en el Africa oriental, construcciones grandiosas. Roberto Norris describe la impresión general que le produjo el extenso palacio del rey de Dahomey que fué la de un conjunto de patios llenos de trojes y cobertizos para los rebaños, separados entre sí por paredes bajas de barro.

El hecho que hemos señalado al hablar del Congo central, es decir la falta de viviendas en las inmediatas cercanías de esta corriente, puede aplicarse también á otros ríos, pero no al Níger y al Benúe y á sus mayores afluentes, junto á los cuales están emplazadas algunas de las mayores ciudades del reino fulba y de los industrioses haussas. El hecho de que las poblaciones estén situadas más bien lejos que cerca de las orillas, aun en aquellos sitios en que éstas son demasiado altas para estar expuestas á las inundaciones, obedece al miedo que inspiran las fieras que frecuen-

tan los abrevaderos y los cocodrilos que saltan á tierra durante la noche. Por esto los remeros que acompañaban á Ricardo Landers en su travesía descendiendo el Níger Rabba, no quisieron pernoctar ni una sola vez al aire libre en las islas de este río, para no ser pasto de los cocodrilos. Por lo demás, en estas diferencias de emplazamiento se trasluce algo propio de cada raza: así el emplazamiento en paraje abierto es un hecho que vemos reproducido en cada aldea genuinamente lunda, al paso que los kiokos y los minungos prefieren ocultar sus aseadas y elegantes aldeas en la espesura de los bosques.

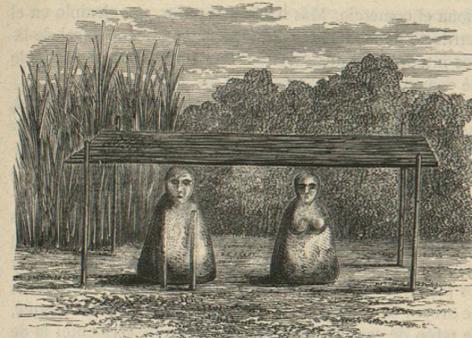
En las costas occidentales encontramos las construcciones rectangulares y también las coniformes: las primeras predominan á lo largo del Congo y en los territorios de Ogowe, Gabón y Camerun y son susceptibles de desarrollarse notablemente en lo tocante á grandiosidad y comodidades. Este estilo trae consigo el trazado de una sencilla calle, es decir las casas se levantan unas enfrente de otras á lo largo de una calle ancha, al paso que el coniforme impone la disposición circular ó las construcciones aisladas. El estilo coniforme lo encontramos entre las tribus del Sud, entre las de Benguela y Angola y luego, lo cual es más extraño, entre las septentrionales que habitan las costas de la alta Guinea: acerca de él apenas puede decirse otra cosa sino que es una repetición, con escasas variantes, de las colmenas de los kiokos hasta las chozas redondas de barro de los aschantis.

Las aldeas situadas en la desembocadura del río Camerun acusan claramente la influencia de las comodidades que proporcionan las relaciones mercantiles. R. Buchholz hace de King-Bell's Town la siguiente descripción: «No lejos de la orilla y deliciosamente ocultas en la apacible sombra de un bosque de plátanos, cocoteros, mangos y otros árboles frutales, levántanse las cabañas de King-Bell's Town, muy bonitas y elegantes, formando anchas calles y plazas gracias á los espacios que las separan unas de otras. Estas chozas, muy largas y rectangulares, sólo tienen de barro los cimientos, es decir un zócalo de 3 á 4 pies de alto, pues las paredes son de unas esteras muy bonitas, tejidas con tronchos de hojas de palmera. Los techos sumamente aseados y elegantes están contruídos con hojas de palmera de cera sobrepuestas á manera de tejas y cuando están bien hechos, resisten perfectamente los más fuertes aguaceros tropicales. Todo tiene allí cierto tinte de comodidad.» Más hacia el interior, en donde quiera que reina cierta actividad mercantil ó de otra clase, se encuentra en todas partes el sello del espíritu de orden y del bienestar, sobre todo en la construcción y menaje de las cabañas. El plano de éstas es siempre el mismo: un rectángulo dividido por tabiques en tantos compartimientos como las necesidades del hogar exigen (cocina, cuarto de mujeres, cuarto de hombres, establo): estos compartimientos tienen todos sus puertas especiales que dan á un patio común, en el cual se encuentran las artenas para la fabricación del aceite de palma, y en las grandes casas cobertizos y cuartos abiertos. Algunas habitaciones están revestidas de esteras primorosamente tejidas que podrían servir de adorno á las mejores habitaciones europeas. La disposición de estas cabañas ofrece otro progreso, aunque menos agradable, cual es el de los fuertes candados de que están provistas casi todas las puertas y que demuestran que entre estos negros los robos recíprocos no están menos en boga que los que se realizan á expensas de los europeos.

Comber encontró en la montaña de Camerun casas para cien personas, pero no en todas partes ostentan las cabañas de este tipo el carácter de bienestar que tienen las del

pueblo industrioso y mercantil. La carencia de hojas de palmera hace que en el interior de la región del Congo las chozas estén cubiertas con hierba. La parte de techo encorvado es el sitio comunmente ocupado por las gallinas, los gatos y las cabras. En los territorios en que las distintas aldeas están en lucha entre sí, éstas aparecen rodeadas de vallas y de fosos y siempre se encuentran emplazadas en cimas de montañas ó en otros puntos de difícil acceso. Esta costumbre tiene el carácter de general en las colinas de la costa de Benguela, en donde Camerón vió una vez una aldea rodeada nada menos que por trece atrinchamientos.

La agricultura está cultivada por todos los pueblos de esta región que no se dedican á la pesca, ni á la navega-



Una choza de fetiche, en Lunda (según Camerón.)

ción, ni al comercio, y produce especialmente casabe, maíz ignamos, cacahuets, cocos (*Caladium esculentum*) y *ngondas* (una especie de calabaza cuyas pepitas se machacan y cuecen). La recolección del aceite, pero no el cultivo de la palma oleífera, es objeto de grandes cuidados. Los principales trabajadores del campo son las mujeres, que se valen para sus labores de una azada de dos mangos, ora de la que se importa de Europa, ora de la que también se encuentra en los territorios del alto Nilo. Muchos productos agrícolas son importados del extranjero, sobre todo el casabe que es el alimento más apreciado de esta comarca. Bastión dice hablando de San Salvador que tenía gran fama en todo el reino del Congo por la bondad y abundancia de sus berzas que son uno de los principales alimentos de los indígenas y que, como los guisantes y las judías, deben proceder de aquellas especies de legumbres que los antiguos misioneros plantaron alrededor de sus conventos. En estos territorios en donde el estado de cosas es tan efímero y el suelo menos fértil, no se cultiva la agricultura con tanta extensión y actividad como en otros muchos pueblos del interior de esta parte de la tierra. Vastas extensiones permanecen sin roturar ó cubiertas de espesos matorrales. El capitán Glover refiere que en su marcha de Volta á Kumassi, que le llevó al centro de Akem, no encontró, excepción hecha de los claros que se encuentran en las cercanías de la capital de los aschantis, ningún lugar en el cual pudiera tenderse la vista á 100 yardas á la redonda. Stanley pudo aprender en el bajo Congo, cuán poco productiva era la agricultura, pues durante algunos años hubo de recibir de Europa los principales alimentos. El único trabajo agrícola que allí se practicaba consistía en escarbar ligeramente la tierra para plantar un poco de casabe: el miedo á los robos era un obstáculo para todo otro cultivo.

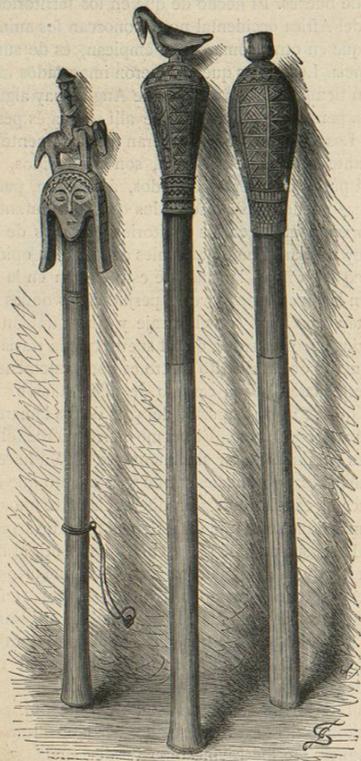
Los animales domésticos son allí las ovejas sin lanas y con grandes cuernos, las cabras, los cerdos y las gallinas: estas dos últimas especies constituyen el principal alimento de carne de los habitantes de la costa. Los bueyes sólo se encuentran en determinados territorios y entre los krus hacen las veces de moneda: algunos distritos septentrionales, como por ejemplo los de la costa de Loango, carecen de ellos por completo. El interior es indudablemente más favorable que la costa á la cría de bueyes, pero ésta cesa, por ejemplo, en Angola al llegar á las fronteras portuguesas. Los bangalas y los bondos son propiamente los ganaderos de bueyes. El hecho de que en los territorios costaneros del Africa occidental no se conozcan los animales de carga que en otras comarcas se emplean, es de suma trascendencia. Los mulos que allí fueron importados murieron al poco tiempo. En las mesetas de Angola hay algunas yeguas, pero la raza caballar que allí se cría es pequeña y débil. Los bueyes, que prosperan perfectamente en los abundantes pastos de Ambaka, son conducidos, cuando están á punto para ser sacrificados, á la costa, pues á duras penas pueden allí conservarlos con vida durante algún tiempo; en cambio en los territorios elevados de la costa son muy utilizados como animales de silla. En opinión del botánico Welwitsch, la causa de esto estriba en la diferencia y en las cualidades á veces perjudiciales de las hierbas que están mezcladas con el forraje y que cambian aun en territorios poco distantes, de tal suerte que la traslación de los animales de un distrito á otro es constantemente causa de enfermedades por el cambio de alimentación. Los camellos que se quiso importar del país de los kanares vivieron muy poco tiempo. El mismo perro pierde el olfato. En tales circunstancias, fácilmente se llega á hacer servir á los hombres de animales, tanto más cuanto que en Africa nunca ha existido una gran diferencia entre unos y otros. El animal doméstico que en este país tiene más probabilidades de prosperar y de ser esencialmente útil al hombre, es el cerdo que actualmente ofrece á los semi-europeizados, por ejemplo en Benguela, en Kimbundu, etc., una parte importante de la alimentación animal. Los angolanos fueron en otro tiempo descritos como cebadores y devoradores de perros y Eduardus dice que vió cambiar un gran perro de presa por 22 esclavos.

Es un hecho digno de ser notado el que aquí, como en los territorios del alto Nilo, se ejerza la apicultura. En estos bosques, escribe Livingstone desde Lunda, se presentan á nuestra vista las primeras colmenas artificiales, que luego se van continuando por todo el camino hasta Angola y que consisten en cilindros de corteza de unos cinco pies de alto. Gracias á su elasticidad la corteza recobra su primitiva forma y los bordes se cosen por medio de agujas de madera. Las colmenas se colocan en posición horizontal en los árboles altos y en distintos sitios del bosque, y en los troncos de aquéllos se arrolla un pedazo de «medicina» que sirve de defensa contra los ladrones. Por este sistema se recoge toda la cera que se exporta de Benguela y de Loanda y cuyo producto es hoy de mucha importancia.

La alimentación de los negros del Congo y de Angola es muy sencilla, pues de ordinario se reduce á una tajada tostada de casabe, á cacahuets tostados y á harina seca ó amasada en forma de torta. Para fabricar esta harina hay delante de cada choza unos morteros de madera, en los cuales los niños generalmente se ocupan en triturar raíces de casabe. La tapioca que á veces se fabrica sólo es utilizada por los europeos. En el delta del Níger se prepara la llamada salsa de palaver con aceite de palma fresco: en el

Congo las nueces de palma se comen al natural. En el delta del Congo, la alimentación se enriquece con la pesca que está allí muy extendida y cuyos productos se secan también y se exportan.

La caza es, por regla general, poco productiva: los hombres de algunas tribus, como por ejemplo las de la montaña de Camerun, son apasionados cazadores, y á pesar de esta gran afición consideran como un triunfo que una partida de cazadores regrese de su expedición con un puerco-espín, con un antílope ó con un jabalí. En algunas comarcas de la costa, la ostra constituye un elemento principal de



Cachiporras esculpidas de Lunda. — Colección del Dr. Max Buchner (Museo etnográfico, Munich.)

la alimentación, encontrándose en los estuarios de los ríos productivos bancos de este marisco. También se comen otros mariscos y cangrejos. Algunas rarezas en la elección de los manjares traen consigo ciertos votos que quizás arrancan del cristianismo, olvidado ya, que importaron en el siglo décimosexto numerosos misioneros. Los manjares no se comen sin orden sino según ciertos usos y reglas tan fijos como otros cualesquiera. Gussfeldt ensalza algunas finezas de la cocina y de las comidas de los negros loan-gos. Una mujer que cuece casabe, por ejemplo, no coge los distintos pedazos con la mano, sino que se vale para ello de una hoja verde. El lavarse las manos y la boca después de comer es costumbre generalmente seguida. Siempre que pueden, comen estos indígenas sobre una estera. Los negros se reparten amigablemente entre sí la comida. «A no ser que el hambre azote el país, no es tan fácil que el negro muera de hambre como los europeos poco

favorecidos como ellos.» La costumbre de aderezar la sopa y el caldo con hierbas de especias, que podríamos llamar hierbas de sopa, y el alto aprecio en que se tiene la cáscara de cierta solanea, demuestran que estos negros son, en materia de especias, más conocedores que muchos otros. Tampoco carecen de sal, como los negros del interior que á falta de ella se ven obligados á sustituirla con sustancias raras. La fabricación de la sal es asimismo bastante productiva: cerca de la antigua estación alemana de Tschintschotscho se obtienen grandes cantidades de sal filtrando y evaporando el agua salada de una laguna. En el Norte se emplea un procedimiento más sencillo, siendo de ver una fila de cabañas de sal que se extienden hasta el río Nhangá (3° de latitud Sud) y en las cuales el agua del mar se cuece directamente en escudillas lisas de latón que proporciona el comercio. Más hacia el interior, por ejemplo en el territorio de las fuentes del Ogowe, se obtiene la sal de lagos interiores, constituyendo ésta un importante artículo de comercio de los batekes y de los apfurus.

En el territorio de Guinea encontramos, en lo esencial, las mismas costumbres en punto á alimentación, á pesar de que en este país se han dejado sentir más las influencias europeas. Las tazas de loza son uno de tantos objetos del menaje: los cuchillos de mesa, los tenedores y las cucharas son objetos de lujo que se encuentran en algunos pueblos europeizados. Los alimentos más usuales son el maíz, el ignamo, el arroz, el casabe, la harina de nabo y los plátanos. Los eweos comen carne de cerdo, de cabra, de oveja y de gallina y también de gato, de rata de bosque, de ratón de campo, de pescado y hasta de serpiente: la de perro, hiena y leopardo está excluida. La única bebida alcohólica que fabrican estos pueblos es el vino de palmera; pero los extranjeros han importado el aguardiente en cantidad y calidad perjudiciales, pudiendo decirse que en ningún país de África está su uso tan extendido como en éste. Los pueblos de la costa occidental que están sometidos á la influencia del cristianismo se distinguen de una manera desventajosa, desde este punto de vista, de los de la costa oriental que está dominada por el islamismo.

El cáñamo y el tabaco se fuman en calabazas muy ventradas convertidas en pipas gracias á una caña que en ellas se clava: las calabazas entran en la confección de toda clase de utensilios. Los negros loan-gos usan pipas cortas y sólo más hacia el Norte aparecen las pipas largas cuyo tubo consiste en un palo horadado en toda su longitud: entre los primeros, las mujeres fuman, al parecer, más que los hombres. Aquí, como en el Sud de África, vemos empleadas las pequeñas calabazas como cajas para rapé.

El artículo más importante de exportación del África occidental es indudablemente el aceite de palma, que se obtiene machacando la parte carnosa de las nueces de palma, que lo contienen en proporción de 71 por ciento, operación que hacen los indígenas con escaso trabajo, pero al mismo tiempo con tal descuido que á menudo sólo se extrae la tercera parte del aceite que el fruto encierra. Hay varios sistemas para extraer el aceite, siendo de ellos el más perfecto el que se emplea en la costa de Loango y el más abandonado el de los bassas del bajo Níger. El aceite así obtenido se encierra en calabazas y es remitido á la costa, en cuyas factorías se cambia por dinero y objetos de utilidad; úsase también mucho como artículo alimenticio y su sabor dulce ha merecido los elogios de Lenz. El lugar donde se efectúa la venta ofrece una animación extraordinaria y tiene una fisonomía especial, viniendo á ser «una especie de bolsa, al estilo africano» (Steiner). Grandes grupos de negros, con gran gritería y algazara colocan

en el suelo las pesadas vasijas que contienen el aceite, hacen tratos con los compradores con acompañamiento de risas, gestos é insultos y cuando se han puesto de acuerdo con ellos, buscan cactus secos y otros combustibles para derretir el aceite. Nuevo tumulto se arma cuando se llenan las vasijas, pues los vendedores se creen siempre perjudicados. Este árbol útil, que además del aceite proporciona fibras para trenzar, materiales para cubrir las chozas, mecha, vino de palmera y finalmente una flor comestible, casi nunca parece ser objeto de especial cultivo. Lo que parece indicio de un cultivo metódico no es más que el desarrollo espontáneo de bosques de palmeras que crecen alrededor de las cabañas á consecuencia de las pepitas que allí se tiran.

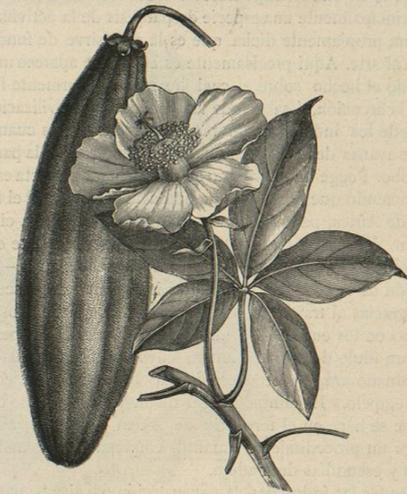
La industria de los africanos occidentales sobresale en muchos puntos por el desenvolvimiento especial de la ornamentación artística, pero en otros se encuentra en un grado de inferioridad: en los primeros puede hablarse de una verdadera industria artística, pues un gran número de objetos de uso están si no embellecidos adornados con esculturas de madera, incrustaciones de cuentas y labores de fundición ó de fragua.

Los mezquinos comienzos de un arte toman á menudo un carácter especial. En algunos sitios en que el suelo aparece completamente pelado, trazan los babwendas (Congo) unos surcos que afectan sencillamente la forma de círculos ó de ciertos objetos, como ruedas, carros, buques, etc., que conocieron cuando Stanley atravesó su territorio: en estos surcos colocan piedras que á veces han de traer de lejos, pues allí las rocas están las más de las veces cubiertas de la frágil masa del laterite. Los artistas de la costa del Congo y de Loango se dedican con preferencia á dibujar en las paredes, ejecutando en ellas sus pinturas con colores chillones. Cerca de la costa, los dibujos consisten principalmente en buques, aves marinas, vapores y demás análogos; en el interior son figuras danzando ó tendidas, señores rodeados de sus esclavos, palmeras, etc.

En la representación de lo feo ningún pueblo aventaja á estos africanos occidentales, los cuales son tan excesivamente aficionados á la escultura que apenas quedan satisfechos con las caricaturas que esculpen en cuantos materiales á propósito llegan á sus manos. Aun prescindiendo de la indecencia de tales esculturas, aparecen éstas en su mayoría sobremañera feas porque nada tienen que acuse un estilo, siendo reproducción fiel y brutal de la naturaleza y aun á veces exageraciones repugnantes de la misma. A esto último contribuye la poca habilidad con que están hechos los ídolos que representan figuras humanas. El figurar los ojos con conchas de brillante blancura y el embellecer el vientre con pedacitos cuadrados de espejo, son cosas tan infantiles que causarían risa si esos objetos no fueran dioses para aquellos hombres y si los efectos que de ellos resultan no fuesen tan bárbaramente repugnantes.

Este arte se hace tolerable cuando aparece naturalista ó dotado de cierto estilo, como acontece con algunos dibujos representando animales, y aun en éstos el espíritu artístico se ostenta generalmente débil. A menudo una extravagante originalidad involuntaria compensa la rudeza de la figura. Hay, sin embargo, trabajos en los cuales el arte se deja ver de un modo muy marcado, sólo que cuando se encuentran, por ejemplo, grandes grupos de marfil abundantes en figuras que ejecutan especialmente los habitantes de la costa de Loango y de Camerun sin más instrumento que un clavo afilado, no puede menos que echarse de ver

el influjo europeo. En ellos la caricatura cede al deseo de ser natural, observándose que los artistas del Congo y de Gabón demuestran en su rudo trabajo diario haber adquirido habilidad suficiente para ejecutar con notable éxito los encargos de los europeos, que pagan un schelín por las figuras esculpidas en los colmillos de elefante. Las figuras sueltas de marfil, los ornamentos geométricos de las trompetas-flautas, de las botellas, de las cucharas y de otros objetos, revelan á menudo no poca habilidad y más aun fantasía: en todos ellos encontramos los motivos más caprichosos. También en las armas, especialmente en los mangos de las destrales de guerra, vemos algunos adornos que prueban que en este país ha fructificado más de una rama de la industria al calor de un impulso artístico, aunque rudo. A menudo los adornos pasan del límite que el objeto propiamente consiente; tal acontece, por ejemplo, con



Flor y fruto del baobab (*Adansonia digitata*.)

las destrales de guerra adornadas con conchas y sartas de cuentas.

El palo de latón fundido que reproducimos más adelante y que pertenecía á un miembro de la sociedad secreta de los negros ogbonis es una muestra de la industria metalúrgica artística, á la que pertenecen asimismo los arabescos simplemente grabados ó incrustados en los mangos de las destrales de guerra y de los anchos cuchillos: estos últimos son, además, excelente muestra del arte de forja de los africanos occidentales. Lo propio podemos decir de sus puñales. Los objetos de barro también acusan algunos progresos en esta especialidad pero son los productos más débiles de la industria artística de estos pueblos: en cambio, sus entrelazados y sus tejidos son con mucha frecuencia tan elegantes como fuertes. En alfarería y entrelazados producen especialmente los aschantis artefactos lindísimos, á pesar de lo cual es probable que este pueblo haya retrocedido en estas industrias si se tiene en cuenta lo que antes producía. Las plantas que proporcionan materiales para los tejidos y entrelazados, crecen en la costa en tanta variedad como abundancia: lo que más generalmente se emplea son las fibras de las palmeras oleífera y bambú, de la pandana y de la anana. Los indígenas consideran siempre como extranjeras, por más que con ellas se vistan todos casi sin excepción, las telas blancas y estampadas que el